

incremento tanto de la población interna como del área de influencia de Barcelona (es decir, de su área metropolitana funcional). Esta buena evolución, no obstante, se interrumpió en el año 2011 con el impacto de la grave crisis económica que todavía perdura, que ha provocado una gran destrucción de empleo y un aumento de la desigualdad en los ingresos a todos los ámbitos territoriales (IERMB, 2014).

Precisamente, el cambio de escala que implica la dimensión megarregional debería ser el motor para ganar y potenciar las economías de escala que faciliten el aumento de productividad y, a su vez, permitan poner en marcha e impulsar el desarrollo económico de Barcelona y del conjunto de Cataluña, y hacerlo creando empleo de manera que aumente la cohesión social y se reduzcan nuevamente los niveles de desigualdad, disminuyendo el consumo de recursos y el impacto ambiental.

Los mapas de las megarregiones europeas muestran la gran concentración de luz y, por lo tanto, de población y de actividad económica en el eje central de Europa. Se pone de manifiesto el potencial de alcanzar economías de aglomeración en esta gran área y, al mismo tiempo, la dificultad que puede representar para Barcelona su lejanía. El desarrollo y el fortalecimiento de la megarregión Barcelona-Lyon, tendría que ser el elemento estratégico para Barcelona y, de hecho, para Cataluña, para alcanzar niveles más elevados de productividad, de competitividad y, a la vez, de bienestar social y de calidad ambiental.

En síntesis, los resultados sugieren actuar en cinco grandes líneas estratégicas:

- Mejorar las infraestructuras de transporte, con el objeto de tramitar de forma eficiente la red policéntrica de ciudades que configura la megarregión Barcelona-Lyon, desde el sur de la península (en 2012 ya llegaba hasta Almería) hasta el centro de Francia y el norte de Italia, reduciendo la distancia al centro de Europa y aumentando la escala de la megarregión, incentivando las economías de aglomeración.

- Apostar por un modelo de crecimiento inclusivo, en el que la productividad económica no se lleve a cabo en detrimento de la cohesión social. Este crecimiento inclusivo tendría que basarse en ciudades bien organizadas y gestionadas —un claro ejemplo lo ha sido tradicionalmente el ‘modelo Barcelona’— y basarse en el desarrollo de economías que tengan como objetivo el bienestar social.

- Potenciar la investigación y la innovación, con el objetivo de enderezar un modelo productivo basado en la construcción y el turismo de bajo valor añadido hacia productos de mayor valor añadido, la industria y la exportación. Para conseguirlo será necesario destinar los recursos necesarios y crear las condiciones infraestructurales, pero también sociales, ambientales, etc., para atraer talento hacia una economía basada en el conocimiento.

- Disminuir la intensidad energética del desarrollo económico, reduciendo el consumo de recursos (energía, agua, materiales) y mitigando el cambio climático, mejorando la calidad ambiental y el bienestar de las personas, en línea con la Estrategia Europa 2020, que se fundamenta en el impulso a una economía baja en carbono.

- Redefinir la gobernanza a nivel megarregional, avanzando hacia nuevas formas de coordinación entre los múltiples niveles administrativos que afectan a la megarregión, de manera que se beneficien todos los parti-

cipantes. Barcelona, por su historia y buena imagen internacional, debería desempeñar un rol de liderazgo en la defensa de los intereses de la megarregión Barcelona-Lyon en Europa y también en el Mediterráneo.

POLÍTICAS METROPOLITANAS Y MEGARREGIONALES EN LA ESTRATEGIA DE CRECIMIENTO INCLUSIVO

Juan Trullén

“Solo el crecimiento de las ‘megaciudades’ —uno de los procesos más importantes de la historia social en la segunda mitad del siglo XX— ha rebajado esta personalidad urbana, típica de cada civilización”.
Jürgen Osterhammel

1. Objetivo

Los editores de este número monográfico de *Papers*, dedicado a ‘Megarregiones y desarrollo sostenible: factores estratégicos para el área metropolitana de Barcelona en el contexto europeo’, me han pedido que, como epílogo del mismo, incorpore algunas reflexiones sobre políticas metropolitanas y megarregionales en la estrategia de crecimiento inclusivo que, entre 2009 y 2015, se elaboró en el marco del Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.

La redacción del Plan Global de Actividades entre diciembre de 2008 y marzo de 2009 posibilitó incorporar en la nueva etapa del IERMB una visión económica y territorial, y una visión ecológica que, junto con las de carácter geográfico y sociológico que habían protagonizado hasta entonces su investigación, posibilitaría afrontar el gran reto de ayudar a definir una nueva estrategia metropolitana (IERMB, 2009, 2014, 2015).

La constitución de la nueva institución, el Área Metropolitana de Barcelona, en el año 2011, abría nuevas oportunidades para el despliegue de estrategias metropolitanas de conjunto que irían más allá de la, por otro lado, compleja gestión de competencias como la del transporte y la movilidad o el agua. El IERMB actuaría como instrumento central en la definición de la nueva estrategia metropolitana.

Y es así como surgiría la posibilidad de reunir en un mismo Instituto aproximaciones territoriales de carácter económico, social y ecológico, que se pudieran plantear el afrontar grandes retos permanentes, como el de la sostenibilidad, o sobrevenidos, como el derivado de la gran recesión que simultáneamente se estaba desencadenando y con una especial virulencia.

El grupo de investigación en economía urbana que venía trabajando en el marco del Departamento de Economía Aplicada de la UAB había desplegado desde principios de los años noventa una intensa actividad docente e investigadora que se había vinculado al despliegue de nuevas estrategias territoriales del Ayuntamiento de Barcelona, singularmente con el Gabinete Técnico de Programación. Fruto de esta vinculación se desarrollaron metodologías relacionadas, entre otras, con la dinámica económica y espacial metropolitana y, de manera especial, con la economía del conocimiento y la teoría de las redes de ciudad. Y estos estudios se incorporaron a partir de 2009 en la nueva etapa del IERMB.

La estrategia de investigación de esta nueva etapa del IERMB recuperaba temas tan arraigados a la historia como la delimitación del área metropolitana de Barcelona o el estudio de los factores territoriales de competitividad. Y se dirigía, en el nuevo contexto de crisis económica, a abordar problemas tan centrales como los relacionados con la dinámica de la destrucción de empleo en los distintos ámbitos metropolitanos o la superior resiliencia de determinadas áreas o actividades. Pero estos temas exigían incorporar los avances teóricos y metodológicos que estaban apareciendo en el panorama internacional de la investigación en ciencia regional. Me refiero a la teoría del distrito industrial marshalliano, la teoría de las redes de ciudades o la visión megarregional, que impulsaban autores como Becattini (2015), Camagni (2016) y Florida *et al.* (2008), respectivamente.

La UAB (Departamento de Economía Aplicada) y, en la última etapa, el IERMB (que asumió proyectos como un ESPON relacionado con la metrópolis de Barcelona (Camagni y Capello, 2011; Trullén, 2011), disponían de una intensa y dilatada relación con algunos de los artífices de las nuevas teorías, en particular con los profesores Giacomo Becattini y Roberto Camagni. Y el programa de investigación del Instituto podía ir todavía más allá al aprovechar una trayectoria investigadora y de estudios cuantitativos relacionada sobre todo con la medida de las condiciones de vida y los hábitos de la población gracias a la existencia desde 1985 de la Encuesta de Condiciones de Vida y Hábitos de la Población.

Entre los grandes retos que se planteaban las economías adelantadas derivadas de la Gran Recesión se encontraba el de afrontar el crecimiento de la desigualdad (económica, social y territorial). Y el IERMB en su nueva estructura disponía de la capacidad de impulsar los estudios para la nueva estrategia metropolitana que se basaría en una idea central: el crecimiento inclusivo. Para afrontar la crisis económica había que dotarse de una nueva visión metropolitana en que la lucha contra la desocupación y los desequilibrios sociales y ambientales sería fundamental.

2. La sostenibilidad económica, social y ambiental en un nuevo programa de investigación

Los estudios sobre desarrollo urbano sostenible han centrado la estrategia investigadora de la nueva etapa del IERMB desde 2009. Y esta visión exigía adoptar una aproximación interdisciplinaria de la investigación regional, urbana y metropolitana (IERMB, 2014, 2015).

De hecho, los estudios regionales desde su origen no solo se caracterizaban por la integración del espacio en el análisis económico y social sino también por la exigencia de un enfoque interdisciplinario. Walter Isard sintetizaba esta posición en el año 1950 en Chicago, como chairman del meeting fundacional para constituir un comité de estudios económicos regionales dentro del Social Science Research Council, cuando afirmaba la necesidad de adoptar:

- a) una aproximación interdisciplinaria;
- b) nuevos conceptos y técnicas que relacionaran cada región con las otras regiones y con la nación como marcos para realizar proyecciones regionales consistentes;
- c) e incrementar la oferta de datos disponibles (Isard, 2003, p.18)

Pero el mismo Isard, haciendo balance de la trayectoria de la Ciencia Regional durante la segunda mitad del siglo XX subrayaba que

no solo había que definirla por su carácter interdisciplinario sino por haber desarrollado un núcleo propio con métodos diferenciados (Isard, 2003, p.187).

Esta visión de la Ciencia Regional exigiría adoptar una estrategia interdisciplinaria, con la identificación de instrumentos de análisis apropiados y con la generación de bases estadísticas sólidas. Pero era necesario adaptar la estrategia a los nuevos problemas y con las nuevas técnicas existentes a principios del siglo XXI, incluyendo la utilización de información satelital. Y aquí se inscribe la visión megarregional.

Así, se propuso la adopción, en primer lugar, de un enfoque interdisciplinario con un peso específico importante de la economía, y en lugar de avanzar al estilo de algunas universidades americanas, forzando la especialización en un solo campo de investigación, se propone adoptar un modelo al estilo de algunos institutos del MIT que se caracterizan por el tratamiento de problemas complejos a partir de un enfoque interdisciplinario con la presencia relevante del análisis económico y de las ingenierías, junto con la sociología, la geografía y la ecología. Ello permitiría componer un nuevo “relato metropolitano, coral, diverso, pero integrado y complejo” (IERMB, 2009, p.3 y ss.).

Esta estrategia se aplicaría de manera prioritaria al estudio de la metrópolis de Barcelona, y tendría que servir directamente para definir la estrategia metropolitana. En particular se pretendía incidir en la identificación de las nuevas bases económicas y urbanísticas de Barcelona, el área metropolitana y la región metropolitana, y la profundización en el nuevo modelo de desarrollo económico y social (IERMB, 2009).

En consecuencia se desprende que es preciso seguir como objetivos específicos de estudio:

- el análisis de los factores territoriales de competitividad de la metrópolis de Barcelona;
- el estudio de la sostenibilidad económica, social y ambiental de su modelo de desarrollo;
- el estudio de las bases industriales y de la economía del conocimiento;
- la difusión de las TIC;
- y los análisis de la interdependencia basados en la teoría de las redes de ciudades.

La metrópolis de Barcelona se propone como objeto de análisis para ilustrar nuevas formas avanzadas de civilización en la sociedad contemporánea: metrópolis innovadora, metrópolis creativa, metrópolis policéntrica y metrópolis sostenible.

También se propone facilitar el estudio comparado con otras realidades urbanas, mercados de trabajo locales, clústers y distritos industriales, procurando ser en algunos de estos ítems líderes europeos en la cuantificación, delimitación territorial y generación de mapas.

3. Definiendo las megarregiones

El desarrollo de las investigaciones que utilizan la noción de megarregión en el IERMB se realiza en el contexto del despliegue del nuevo Plan Global de Actividades aprobado en el año 2009. La creación en el IERMB de un nuevo Departamento de Sostenibilidad y Estudios Satelitales abriría la posibilidad de completar tanto temáticamente como instrumentalmente estos ámbitos de investigación (Marull, *et al.* 2013).

Este ensanchamiento del ámbito temático se sitúa en fechas próximas a la publicación

de distintos trabajos relacionados con el concepto de megarregión y con el uso de información satelital con la finalidad de identificar a escala global las redes de ciudades y metrópolis de gran dimensión (Florida, *et al.* 2008; Ross, 2009).

El desarrollo de esta literatura será importante en los años sucesivos. Los estudios a escala europea que se impulsan en el IERMB sobre dinámica megarregional dirigidos inicialmente a identificar redes de ciudades y de metrópolis relacionadas con la metrópolis de Barcelona a efectos de calibrar la importancia de mejorar la oferta de transporte ferroviario (Tren Alta Velocidad-Eje Mediterráneo, Estación de La Sagrera) y también de cuantificar las emisiones de gases de efecto invernadero (IERMB, 2010; IERMB, 2012), serán pioneros.

Es preciso destacar que el desarrollo de las investigaciones relacionadas con la nueva noción de megarregión será una derivada de la necesidad de impulsar políticas metropolitanas relacionadas con la nueva estrategia de crecimiento inclusivo para el área metropolitana de Barcelona, y de una manera muy especial en la temática relacionada con la eficiencia energética. No obstante, los estudios sobre redes de ciudades disponían ya de una larga trayectoria y también su aplicación en el ámbito de la metrópolis de Barcelona (Boix, 2004; Boix y Trullén, 2007)

A los efectos de comprender los orígenes del programa de investigación del IERMB relacionado con megarregiones, es preciso señalar como referencia fundamental los estudios de Richard Florida publicados en el año 2008. La noción propuesta utilizaba información satelital inicialmente prevista para objetivos fundamentalmente meteorológicos y se inscribía en el análisis de las redes de ciudades y del proceso de globalización (Florida, *et al.* 2008).

Para Florida las megarregiones serían conjuntos integrados de ciudades y sus entornos, en el ámbito de los cuales el trabajo y el capital podrían ser relocalizados con costes muy bajos. Las megarregiones exigirían una gran dimensión económica e integrarían redes de ciudades de una gran dimensión poblacional. Sobre esta definición de megarregión y utilizando los mismos criterios de intensidad luminica y de dimensión económica y poblacional se desarrollaron los trabajos aplicados sobre la red de ciudades europea en que se inscribirá y se delimitará la megarregión de Barcelona-Lyon.

Es preciso destacar también la utilización de la serie de imágenes producidas por el sensor del satélite DMSP-OLS y distribuidas por el National Geophysical Data Centre del NOAA de los EE.UU. La utilización de las mismas fuentes de información y de los mismos criterios metodológicos permitiría facilitar la comparación de la megarregión de Barcelona-Lyon con otras megarregiones europeas. De hecho, con la ampliación de esta megarregión se conforma la gran megarregión del suroeste de Europa con metrópolis mediterráneas de Francia y España como Alicante, Valencia, Barcelona, Lyon y Tolosa de Languedoc.

4. El territorio como sujeto coral y el análisis megarregional

La utilización de la noción de megarregión y de las técnicas a ella asociadas se ha entendido en el programa de investigación del IERMB como una interpretación útil pero complementaria con respecto al núcleo central económico-territorial relacionado con el estudio de los factores territoriales de competitividad, los distritos industriales, la economía del conocimiento y las redes de ciudades.

De hecho, la aproximación megarregional ha despertado también una serie de reflexiones críticas que apuntan tanto al bajo grado de consenso en su definición como a las limitaciones de una metodología que tiende a excluir el tiempo histórico (Schafran, 2015). Por otra parte, la utilidad del concepto y los resultados de su aplicación sobre determinados fenómenos urbanos de gran escala son indiscutibles. Las ventajas de los nuevos instrumentos de análisis territorial relacionados con el enfoque megarregional se dirigen tanto a identificar cuestiones infraestructurales tipo red de trenes de alta velocidad (Ross y Woo, 2009) como a ayudar a la planificación urbana de gran escala en general (Ross y Doyle, 2009) y al estudio de la sostenibilidad ambiental. La aproximación megarregional se expandiría en paralelo con la intensificación de la globalización. Pero esta perspectiva tendería a ser muy limitada en términos de un análisis territorial que se desee plantear para comprender las claves del proceso de globalización, sobre todo desde una perspectiva económica y social. Y precisamente en estos últimos años se ha producido un interesante debate entre destacados economistas que pone el énfasis en la necesidad de construir un análisis que parta del territorio observado, ya no solo a vista de pájaro o desde la gran distancia satelital, sino todo lo contrario, en el sentido de interpretarlo en clave social.

Desearía centrar la atención en dos recientes trabajos que abordan el desarrollo urbano en clave de sostenibilidad y lo hacen partiendo de tradiciones alternativas, de base regional en el sentido de Isard, pero construyendo un puente sólido entre ambas. Me refiero al libro *La coscienza dei luoghi. Il territorio come soggetto corale*, de Becattini (2015), y a un estudio publicado por Camagni (2016) titulado *Towards Creativity-Oriented Innovation Policies Based on Hermeneutic Approach to the Knowledge-Space Nexus*. Uno es destacada cabeza de fila de la escuela neomarshalliana del distrito industrial; el otro, destacado economista urbano de la economía regional y urbana evolucionista del GREMI (Groupe de Recherche Européen sur les Milieux Innovateurs). Los dos han estado implicados en el proceso de reflexión económica y territorial de Barcelona, y con incidencia en el Departamento de Economía Aplicada de la UAB y en el IERMB. Se trata de trabajos que vienen a incidir sobre una percepción común a la de la aproximación megarregional pero perfectamente complementaria con la misma: nos encontramos ante un cambio profundo en la economía y en el territorio de todo del planeta y necesitamos de un nuevo paradigma capaz de interpretar la nueva realidad económica y territorial.

Destacaré del trabajo de Becattini la interpretación del territorio en clave coral (Becattini, 2015), y de Camagni, el carácter cognitivo de la ciudad en clave de capital territorial (Camagni, 2016). Ambos coinciden en una conclusión: la dimensión urbana por sí misma no explica la dinámica económica. Y si eso es así, la unidad de análisis no tiene que ser ni el sector ni la acumulación de redes de ciudades. Se pone el acento en el territorio como sujeto coral y en la propia ‘conciencia del lugar’.

En un nuevo paradigma económico que oriente a una nueva sociedad, es preciso dejar atrás la visión del hombre económico como un Robinson Crusoe que tiene que sobrevivir —en una isla aislada— a un naufragio. Becattini propone asimilar al hombre representativo del siglo XXI no al hombre aislado, sino al hombre que convive en sociedad en un entorno social y territorial frágil que hay que preservar. El nuevo paradigma necesita, siguiendo la terminología de Khun (1962), ejemplos canónicos adaptados a la

nueva realidad. Estaríamos en una nueva revolución científica que tendría que dar respuesta a las nuevas realidades económicas y sociales, y que necesita nuevos modelos interpretativos. Y Becattini propone sustituir como caso canónico al viejo Robinson Crusoe por un nuevo hombre representativo: un pescador que vive en un territorio en torno a un lago. Este pescador está afectado por una restricción: la necesidad de preservar a largo plazo la capacidad de pesca del conjunto del lago. Será necesario que este hombre representativo actúe con unos criterios que preserven el potencial de pesca del lago, y ello exigirá una educación apropiada de él y del conjunto de los habitantes de este espacio. El problema que se plantea no es el de Robinson Crusoe, dejar de pescar hoy para fabricar artes de pesca que permitan pescar más mañana, siguiendo el ejemplo canónico de Dennis Robertson. El problema no será el de incrementar el número de pescadores o el de ensanchar la flotilla, sino el de garantizar la sostenibilidad del modelo: económica, social y ambiental.

El análisis megarregional debe plantearse en relación con este nuevo paradigma. No puede aislarse de esta tendencia analítica que pide recuperar el carácter histórico, es decir, social, del proceso de crecimiento. Es preciso integrarlo en una estructura conceptual mucho más amplia, capaz de incluir en el núcleo del paradigma la ciudad entendida como comunidad, la coralidad becatiniana y el capital relacional en un sentido amplio. Pero puede aportar a la diagnosis territorial nuevas perspectivas de gran valor, singularmente en el estudio de las grandes infraestructuras de transporte y de comunicaciones, y en el campo ambiental, ayudando así a la planificación a gran escala. Y en especial en un contexto territorial dominado por la gran expansión metropolitana y la articulación de grandes megarregiones en Europa, en los Estados Unidos de América y en China.

5. El cambio de escala de las metrópolis hacia los grandes espacios megarregionales y sus consecuencias

Y precisamente el enfoque megarregional ha permitido identificar un nuevo salto de escala en algunas de las grandes metrópolis contemporáneas. Estas metrópolis no se caracterizan por ser conjuntos de ciudades crecientemente conurbadas sino porque su dinámica está relacionada con un gran incremento de la capacidad de atracción de su núcleo central y una disminución de su capacidad de absorción.

De esta manera las metrópolis se van expandiendo en su entorno y, en algunos casos, van absorbiendo distintos nodos urbanos situados en su periferia y van incrementando su capacidad de interacción con otras metrópolis relativamente más alejadas.

Se asiste así a un doble impulso hacia el crecimiento metropolitano. Se intensifican las interacciones con la red de ciudades próxima y al mismo tiempo, al volverse más atractiva la metrópolis conjunta, se incrementa la interacción con otras metrópolis más alejadas. Este doble cambio de escala plantea nuevos retos a las políticas territoriales, singularmente los derivados de las consecuencias sobre la sostenibilidad económica, social y ambiental, por no entrar en el gran reto que plantea su gobernanza. En todo caso se asiste a la ampliación de la unidad de análisis de los estudios urbanos, desde la metrópolis canónica a la red de ciudades y, finalmente, a la megarregión (Trullén, *et al.* 2013)

Estos nuevos impulsos al crecimiento metropolitano en clave megarregional vienen

a incidir sobre un cambio de escala previo que, en el caso de la metrópolis de Barcelona, y gracias a los estudios cuantitativos sobre el alcance del mercado de trabajo se configuró entre mediados de los años ochenta y el cambio de siglo. Se daría pues un gran salto de escala que se añadiría a las grandes transformaciones experimentadas por la metrópolis de Barcelona desde la entrada en las instituciones europeas y su elección como sede para los Juegos Olímpicos en el año 1985 hasta el año 2008, año de inicio de la crisis económica, que se sintió con gran intensidad en Barcelona entre 2009 y 2014.

En los estudios del proyecto ESPON para el arco latino se adoptaría un ámbito territorial de estudio muy amplio que superaba claramente el ámbito metropolitano y que abarcaría un territorio que incluiría las metrópolis mediterráneas de Francia, Italia y España, poniendo el énfasis en la necesidad de impulsar los corredores entre metrópolis a partir de la mejora de las infraestructuras de transporte, y también con el impulso de plataformas de conocimiento (Camagni y Capello, 2011)

Y estos estudios plantean nuevos retos para el desarrollo de estos nuevos grandes espacios metropolitanos o megarregionales. De acuerdo con Jacques Robert “cities and urban systems will be confronted by a number of challenges during the coming decades. Some will be the results of trend continuation, others will be generated by the emergence of exogenous factors and new global priorities, especially those related to climate change” (Robert, 2011, p.25).

6. La estrategia de crecimiento inclusivo y las políticas metropolitanas y megarregionales

La relación entre desigualdad y crecimiento económico se ha convertido en los últimos años en una cuestión central en el análisis político, económico y social. La visión tradicional en la Kuznets situaba el debate en clave de modelo de desarrollo económico en unas coordenadas en las que, si bien prevaleían una tendencia al incremento de las desigualdades en etapas iniciales del proceso de crecimiento económico, llegados a un determinado nivel de renta, la tendencia cambiaría de signo para ir progresivamente hacia una superior igualdad en la distribución. Los trabajos de Thomas Piketty han demostrado que contra esta hipótesis de Kuznets, la realidad iba en dirección contraria, demostrando que lejos de mitigarse la desigualdad en las economías contemporáneas (EE.UU. incluido) presentaba una acentuación.

Las ciudades no pueden estar al margen de esta cuestión. Deben verse como actores destacados de estrategias de crecimiento alternativas que pongan el acento en la corrección de la desigualdad, especialmente abordando modelos de crecimiento de naturaleza inclusiva que, actuando sobre la manera de crecer, comporten una mejora en el nivel y un cambio en la tendencia de la desigualdad (Trullén y Galletto, 2014; Trullén, *et al.* 2014).

El programa de investigación del IERMB se ha dirigido precisamente hacia la identificación de las bases de un modelo de crecimiento inclusivo a escala urbana y metropolitana capaz de revertir la tendencia a la desigualdad (IERMB, 2014, 2015).

Así, en los sucesivos estudios del IERMB, empezando por el primer *Anuario Metropolitano* de 2011 y hasta el anuario de 2015, se ha dirigido el foco hacia la identificación del problema, utilizando de una forma sistemática la Encuesta de Condiciones de Vida y Há-

bitos de la Población que se está realizando quinquenalmente desde el año 1985.

Barcelona había conseguido gracias a potentes políticas económicas urbanas y metropolitanas avanzar hacia un modelo de crecimiento que comportaba una gran expansión del empleo (en tendencia), lo cual permitía disminuir el nivel de desigualdad en la distribución de la renta, medida en términos de renta familiar disponible, y a través del índice de Gini. En los últimos años, coincidiendo con una intensificación del proceso de globalización y con el desencadenamiento de la crisis económica y de políticas económicas conservadoras, se asiste a una inversión de esta tendencia.

Habría que orientar la política económica urbana y metropolitana, precisamente, hacia el seguimiento de objetivos de crecimiento inclusivo, que incidieran en distintas políticas con ganancias de productividad que permitieran mejorar la competitividad exterior y, al mismo tiempo, disminuir la desigualdad. También habría que dirigir las políticas territoriales hacia el crecimiento económico, pero no con políticas de crecimiento basadas en devaluaciones competitivas, sino al contrario, hacia políticas de crecimiento basadas en el crecimiento de la productividad. Y la gestión urbana ya demostró en las crisis de 1977-1984 y de 1992-1995 que podía ser eficaz en la consecución de crecimiento compatible con mejoras en la distribución de la renta.

El reto de las políticas urbanas (metropolitanas y megarregionales) consiste en incidir sobre la generación de externalidades que puedan hacer crecer la productividad agregada de la economía, haciendo que el resultado final comporte mejoras en el nivel de empleo y también en el nivel salarial.

Desde la perspectiva megarregional estos objetivos de las nuevas políticas urbanas tendrían que incidir especialmente en dos campos vinculados entre sí de gran importancia: la mejora de la conectividad entre los nodos de las redes que componen las megarregiones (redes de transporte regionales y metropolitanas) y la lucha contra el *sprawl* urbano y las emisiones de gases de efecto invernadero.

Una estrategia metropolitana y megarregional habría así de hacer posible el crecimiento económico inclusivo y la sostenibilidad ambiental. Luchar contra el gigantismo urbano comportará poner el énfasis en el carácter social de los nodos que componen las redes de ciudades. Estas ciudades tienen que preservar su “personalidad urbana, típica de cada civilización” (Osterhammel, 2015, p.352).

ANEXO: SÍNTESIS DE LAS DINÁMICAS ECONÓMICO-TERRITORIALES Y FICHAS DESCRIPTIVAS DE LAS MEGARREGIONES EUROPEAS

Joan Marull
Elena Domene

Síntesis de las dinámicas económico-territoriales

Los objetivos generales de este número de *Papers* han sido tres: analizar los cambios socioeconómicos y socioambientales